Vida y Muerte de la República Parlamentaria

Literatura

Es realmente admirable que Leopoldo Castedo, siendo español, se haya constituido en uno de los más destacados historiadores chilenos. Lo conocí desde su llegada en el vapor Winnipeg, en el cual venían unos dos mil republicanos españoles que habían huido de la persecución franquista y reclutados por Pablo Neruda en Francia por instrucciones del Presidente Pedro Aguirre Cerda. Fue un buen aporte humano al gobierno del Frente Popular, porque se incorporó rápidamente a los sectores industriales y culturales. Castedo era un adulto con madurez intelectual y excelente formación académica, nada menos que como discípulo de Ortega y Gasset. Tuve la suerte de trabajar con él en la revista "Antártica", fundada por Aníbal Jara y en el cual participaban Gonzalo Rojas y numerosos otros poetas y escritores de todas las especialidades.

Fue un colaborador valioso de Francisco Encina mientras éste escribía la Historia de Chile que Nascimento editó en 20 tomos y se vendió como un best seller en la década del 40. Encina era un agricultor talquino de gran fortuna y renunció a sus derechos de autor. Demostró su generosidad autorizando a Castedo para que hiciera un resumen de su obra en tres volúmenes que tuvieron igual aceptación. Esa historia termina con la muerte de Balmaceda. De manera que el cuarto tomo que ahora ha sido reeditado por Editorial Sudamericana, corresponde totalmente a Castedo. Es un trabajo de acuciosa y profunda investigación con referencias a numerosos autores y fuentes documentales diversas que tiene por título "Chile: Vida y Muerte de la República Parlamentaria".

Hemos estado acostumbrados a juzgar de mala manera el sistema parlamentario que surgió como oposición al presidencialismo autoritario del Presidente Balmaceda y como resultado de la Guerra Civil de 1891. Era una especie de dogma lo que escribió aquel mandatario en su testamento político: "Mientras subsista en Chile el gobierno parlamentario en el modo y forma que se ha querido practicar y tal como lo sostiene la revolución triunfante, no habrá libertad electoral, ni organización seria y consistente de los partidos, ni paz entre los círculos del Congreso". Ahora, con la serenidad que dan el tiempo y los cambios registrados en el país, ese período se mira con otra perspectiva y así lo hace Ricardo Lagos, hoy Presidente de Chile, en el prólogo. Dice al respecto: "Lo más enriquecedor es estudiar ese período con los ojos y a la luz de los desafíos del presente. La República Parlamentaria generó, tal vez producto de la propia rotativa ministerial, la existencia de una administración pública eficiente que estuvo en condiciones de hacer funcionar a Chile pese a esa misma rotativa; la República Parlamentaria cimentó una tradición de debate público tremendamente elevado, y la República Parlamentaria también fue capaz, no obstante no llevar a Chile al desarrollo, de establecer un sistema económico respetado y respetable". (Págs.12 y 35).

Tito Castillo. Premio Nacional de Periodismo 2001.

Al observar la pacífica convivencia de nuestra actual democracia, no se puede dejar de pensar cómo pudo nuestro país salir airoso de tantos conflictos nacionales e internacionales con los países vecinos y por la llamada "cuestión social" que ya comenzaba a agitarse entre los gremios de trabajadores a fines del siglo 19. Jorge Montt sucedió a Balmaceda y tuvo el buen tino de promulgar una ley de amnistía para lograr la reconciliación nacional. A Federico Errázuriz Echaurren le correspondió superar una grave crisis. El siglo 20 se inicia en un ambiente convulsionado que provocó el famoso discurso de Enrique Mac-Iver sobre "La crisis moral de la República". Las presidencias de Germán Riesco y Pedro Montt se caracterizaron por conflictos económicos y sociales, algunos de ellos reprimidos violentamente con muertos y heridos. El peor de todos fue la masacre en la escuela Santa María de Iquique donde perecieron ametrallados dos mil obreros salitreros con sus mujeres y niños.

Ramón Barros Luco vivió la euforia del Centenario y un remedo de la belle époque. Juan Luis Sanfuentes es recordado por la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, pero también tuvo huelgas en Antofagasta y Punta Arenas con sangrientos desenlaces. El año 20 aparece Arturo Alessandri Palma, como tribuno demoledor de la oligarquía y reivindicador de las aspiraciones populares, con el apodo de León de Tarapacá. En su gobierno hace irrupción la clase media, lo que permitió una mejor distribución de los beneficios sociales y económicos. Su administración se vio interrumpida por un golpe militar en 1924, pero reasumió el poder al año siguiente donde pudo llamar a un plebiscito y promulgar una reforma constitucional que dio por resultado la Constitución de 1925. Restauró el régimen presidencial y separó la Iglesia del Estado, además de definir las atribuciones de los poderes del Estado y las garantías individuales.

Cada vez que leo un libro de Leopoldo Castedo me conmueve porque recuerdo la amistad que nos unió por más de medio siglo y le agradezco haberme incluido en su obra "Contramemorias de un transterrado". Lo más importante, sin embargo, es que este último texto de historia nos ayuda a rememorar lo bueno y lo malo de Chile, dándole la razón al educador Roberto Munizaga Aguirre cuando dijo que "quien no reconoce pasado no puede tener presente significativo".

Vida y muerte de la República Parlamentaria [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vida y muerte de la República Parlamentaria [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa